

11. *Daniel y las brujas salvajes*, Gabriel Janer Manila

La historia de Daniel, contada por él mismo, remite directamente al tópico literario del prisionero en la cárcel que escribe una carta a su amada. Una amada a la que, como Beatrice, sólo vio una vez, y a quien enviará el anillo, supuestamente (¿por qué no?) de la reina de Saba. Desde una tradición que arranca en el relato bíblico, nos acercamos a una historia de historias bocacciana, donde Maupassant, *L'Espill*, *Rinconete y Cortadillo* y toda una tradición del relato breve (fantástico pero vivido) se entremezclan para ofrecernos un relato circular que empieza en un pastor que se alimenta de higos, maltratado pero no por un *Padre Padrone*, sino por un mosén de raíz plenamente balear en otra isla del Mediterráneo. Unas veinte y una noches en una voz solitaria.

Daniel, el pastor sin honda, vivirá toda una historia de sinsabores que lo harán relator de su propio *Desert d'amors*, injustamente atrapado en una cárcel por un mayoral de una propiedad de cabras, leche, higueras y olivos. La luz de un mediterráneo mítico, repleto de brujas, se sitúa en una tradición alternativa a la de los elfos célticos, tan de moda, para devolvernos a nuestras hechiceras, nuestros señores feudales, y nuestros maltratadores de zagales con reminiscencias no dickensianas sino homéricas. Incluso nos puede recordar el tono de las fábulas cuando algunos animales hablan de forma sabia, más sabia que los hombres al estilo del *Llibre de les bèsties* o de Apuleyo.

Gabriel Janer Manila (Algaida, 1940) usa ampliamente sus conocimientos de antropología para ofrecernos este relato que nos devuelve la luz mediterránea a las aventuras. El año 1967 se dio a conocer con *L'abisme*, i a partir de este momento su producción novelística ha conseguido muchos de los premios de la literatura catalana. Como catedrático de antropología de la educación en la Universidad de las Islas Baleares, ha cultivado el ensayo y, especialmente, la literatura juvenil, género en el que nos ofrece una de las voces literarias de la actualidad. El sabor a sal y luz dorada de este libro sólo se puede conseguir desde la vivencia infantil de las terribles y tiernas historias que impregnan el relato de la vida de Daniel.

Actividades previas a la lectura

- El libro se presenta sólo: una lectura de algunos de los fragmentos del principio de la obra puede ser una buena forma de motivarla. Tal vez, alternar uno de los relatos crueles (págs. 38 ó 63) o uno de los relatos de aventuras (págs. 25 ó 55) puede ser un buen aperitivo para la una lectura que conecta con toda la literatura popular de relatos en una tradición que se remonta al *Decamerón*, las *Mil y una noches*, la *Odisea* y, por supuesto, el *Antiguo Testamento*.

Una buena explotación de este texto pasaría por leer, en grupo o individualmente, algún fragmento de estas obras, o incluso algún fragmento de literatura popular: canciones, rondallas, romances...

- El título puede resultar engañoso, a nuestro parecer, en esa relación con los Potter mediáticos. Las brujas que aparecen son mediterráneas y no gaélicas, marinas y no de los bosques. Una buena introducción sobre la tradición del relato breve en nuestra cultura o algunas sugerencias sobre literatura al respecto no estarían de más, siempre dependiendo del nivel del alumnado.
- Pedir a los alumnos que recuperen de su familia alguna tradición oral empieza a ser, especialmente en las ciudades, un trabajo sin recompensa. No obstante, la pérdida de memoria colectiva, tan profundamente trabajada desde los medios de comunicación, no debe desanimarnos, porque siempre podemos encontrar sorpresas agradables: una abuela cuentacuentos o un padre romancero pueden dar mucho juego. En caso contrario, podemos aportar romances, cuentos, canciones o tradiciones de la zona, «cuentos de viejas» que son la plasmación de los mitos que fundamentan una comunidad.
- Un trabajo antropológico, sobre todo en zonas donde la cultura popular pueda estar viva, es siempre interesante. Incluso Internet puede ser de utilidad en este sentido, pero sobre todo, importa el contacto oral con generaciones anteriores y siempre dejando claro que la iconografía popular sobre el tema (Blancanieves, Pulgarcito, Pinocho...) han sido producto del provecho mediático de determinados intereses que, curiosamente, recuperan historias de la cultura italiana, o lituana, muy presentes en las primeras generaciones de inmigrantes a los Estados Unidos.
- El principio es magnífico, y remite a toda la tradición del prisionero de amor:
«No volveré a ver nunca más las tierras ásperas que bordean el mar hacia el sudoeste; las tierras

que he recorrido durante días y noches, bajo todas las lunas de verano.

Mañana, muy de madrugada, vendrán los carceleros que guardan la prisión, me sacarán del agujero —porque esta mazmorra, pestilente y oscura, no es más que eso: un agujero—, donde he estado encerrado desde que me detuvieron; después, me llevarán a la plaza pública y entregarán mi persona al verdugo. La sentencia del Tribunal dice que he de rendir mi vida al despuntar el alba.» (pág. 7)

Actividades durante la lectura

El libro puede ofrecerse como una lectura extensiva para realizar autónomamente en casa. La lectura de alguno de los fragmentos, convertidos a su vez en relatos breves, puede dar frutos como trabajo intensivo. Aunque el cambio de voz no se produce, sí el del punto de vista que pasa continuamente de la primera persona, protagonista de la narración, a la tercera persona, testigo pero no partícipe. La historia plantea interesantes posibilidades desde el punto de vista tanto de la historia, como de la narración o del discurso; sin embargo, es un libro de aventuras que invita a la lectura y aprovecharlo para profundizar sobre cuestiones como el punto de vista, la frecuencia, el ritmo o el narratario puede perjudicar el placer relajante que significa acercarse a la buena literatura.

Si se lee en casa, las actividades deberían predisponer únicamente, al trabajo sobre alguna de las cuestiones que puede aportar al alumnado. Tal vez, una entrada así en la literatura invitaría a lecturas paralelas de historias que forman parte de nuestro imaginario colectivo. En este sentido, y dada la importancia de lo políticamente correcto, hay algunas de las historias que no entrarían en algunas filosofías educativas: no creemos que sea importante porque la calidad y el ritmo de la narración invitarán a seguir leyendo aventuras sin otros objetivos axiológicos.

- Durante la lectura sería interesante relacionar algunas de las historias que se recogen con nuestra tradición literaria entendida en el sentido más amplio: mediterráneo, cultura latina, tradiciones cristiana y árabe... Recoger el sentido del repetir las mismas historias puede ser importante para dar cabida a la literatura en las vidas de nuestros alumnos. Encontrar paralelos reconocibles en el cine, por ejemplo, puede dar unos frutos interesantes a nivel cognitivo.
- Proponer al alumnado la redacción de cartas en primera persona sobre su vida, que empiecen por el final de la historia, por el hoy, y acaben también por el hoy. El objetivo es hacerles comprender el funcionamiento discursivo de la historia. Pueden escoger como narratario a un amigo, a sus padres, a un amor (inventado o real). El tono puede ser melancólico, como el de la lectura, o humorístico, ya que no se encuentran en la cárcel. Podrían, incluso, utilizar la ironía para referirse a la institución escolar, que siempre da mucho juego.
- El relato es perfecto para trabajar la narración de palabras, la narración de acciones y la narración dentro de la narración. No obstante, aunque podemos incidir en alguno de estos aspectos siempre es posible simplificarlos para trabajar relatos donde se alternen secuencias narrativas y conversacionales. Podemos incluir, además, las descriptivas. Con estos tres tipos de secuencias se pueden generar relatos breves que los alumnos leerán en voz alta, siempre buscando temas relacionados con el imaginario colectivo que ya hemos comentado.
- Podemos pedir un breve comentario tanto de los alumnos a los que les haya gustado el relato como de los que no, pero se trataría de trabajar la argumentación más allá del «me ha gustado» / «no me ha gustado» proponiendo un trabajo serio sobre aspectos formales y de contenido: orden del discurso, presentación de la historia, uso de la primera persona, narraciones intercaladas (niveles diegéticos)... Les pueden haber parecido innecesarias las complicaciones argumentales o excesiva la cantidad de historias que se pueden encontrar y que pueden haber perturbado el nivel de entendimiento. Realmente deberíamos presentar este aspecto como una riqueza y no como una limitación.
- Aunque es posible trabajar aspectos relacionados con la narración, no parece recomendable caer en el tópico del cambio de narrador o del punto de vista, simplemente, que tanto suele aburrir al alumnado. No obstante, sí que podemos recurrir a la lectura de narraciones que se puedan relacionar con éstas y proponer uno de los aspectos fundamentales de la educación literaria: la escritura de textos con voluntad literaria. Una que propicia este asunto es la historia de la reina de Saba y del rey Salomón. O la historia de las dos familias enfrentadas, que recuerda a la de *Los amantes de Teruel* o a la de *Romeo*

y *Julieta* (pág. 34). Los alumnos pueden buscar información, en las fuentes que consideren oportunas, para contrastar el relato del libro con las historias literarias.

«Partieron de madrugada, antes del alba. Se encaminaron hacia un valle umbrío, al pie de una montaña cortada a plomo. No tardaron mucho en oír el rugido del león. Era un macho joven. Ella avanzó, completamente sola, tendido el arco, el oído atento al más mínimo rumor. Había que vigilar cada movimiento de la bestia. Había que controlar su respiración.

De pronto, el león la embistió. Ella disparó el arco y le clavó una, dos... hasta ocho flechas en la boca. Aquella tarde, los guerreros más valientes la proclamaron su reina.» (pág. 85)

Actividades posteriores a la lectura

- En el momento de acabar la lectura podemos proponer una formulación de la historia en orden cronológico para favorecer que los alumnos entiendan la diferencia entre orden del discurso y orden cronológico. Hay, incluso, algunos apartados que se narran más de una vez, siempre en la voz del protagonista y los personajes se entrecruzan.

Podemos proponerlo tanto escribiendo una narración, como con una puesta en común entre los miembros del grupo con una ayuda audiovisual (pizarra tradicional o virtual, cañón informático...). La verdad es que el relato es perfecto para trabajar aspectos relacionados con la teoría de la narración y se puede llevar a cabo siempre que el grupo esté muy motivado y sienta curiosidad por la estructura narrativa.

- Escribir una carta imaginaria a un amigo con el mismo tono que utiliza el narrador de la historia al principio y al final de la misma. Debe ser un tono melancólico que recuerdes las cosas buenas y malas que hayan sucedido a lo largo de la vida del narrador.
- Podemos proponer la lectura de otras aventuras con héroes desgraciados. La literatura está llena de ellos. Es factible pedir al alumnado que recuerde historias con el final «infeliz» y contrastarlo con el *happy end* habitual del cine americano y que tanto se aleja de la vida real.
- Podemos sugerir que inventen historias cercanas paralelas o idénticas a la que ha vivido la protagonista. Se les puede pedir que incluyan situaciones o personajes fantásticos. A partir de aquí, y por grupos, podemos pedirles que encuentren la manera de engarzar una historia dentro de otra, técnica que propiciará la generación de niveles diegéticos. Es un juego que, seguro, proporcionará narraciones divertidas y curiosas que se pueden leer en voz alta.
- Opinar sobre la lectura. El alumnado se reúne en grupos y elabora una pequeña crítica sobre la obra en general: cómo está narrada, cómo se resuelve el final, cómo aparece la figura del protagonista, y la de la amada... Creemos que se debe propiciar, en este sentido, la crítica constructiva, evitando los tópicos que ya hemos comentado: sugiriendo propuestas y asuntos tanto temáticos como formales que puedan orientar el sentido (positivo o negativo) de la crítica. Es una obra de imaginación y debe fomentarla en el alumnado, al cual debemos animar a ser creativo.

Propuesta de control

Estas propuestas deben entenderse como una continuación del trabajo sobre la educación literaria. Por tanto, las respuestas siempre implican un discurso razonado, una reflexión o una técnica literaria que hay que desarrollar.

1. ¿Te ha gustado el título? ¿Te parece acertado? ¿Te parece representativo del contenido de la obra? ¿Por qué?
2. De todas las historias que aparecen en la obra, ¿cuál te ha gustado más? ¿Por qué? Explícala brevemente.
3. ¿Te ha gustado el final? ¿Por qué? Redacta un final alternativo que sea más de tu gusto.
4. ¿Cómo está narrada esta historia: en primera persona, en segunda persona, en tercera persona? En consecuencia, ¿consideras que el narrador es el protagonista o, simplemente, un espectador? ¿Qué ha conseguido el autor al ubicar de esta manera el narrador?
5. ¿En qué época dirías que se ubica la narración? ¿Y en qué lugares? Crees que una historia parecida sería

posible actualmente? ¿Por qué?

6. ¿Crees que es justa la manera en que condenan a Daniel? ¿Cuál es la enseñanza moral sobre la justicia que podríamos extraer del final de la historia?